AÑO 3 NRO. 19
2024

REVISTA

LLEUAME!

DE LITERATURA

EDICIÓN ESPECIAL: POECIA

EN ESTE NÚMERO:
XABI / COUSSEAU / ROSSO / SALINAS / VANNY

La revista literaria ***Llevame*** se enorgullece en presentar su decimonoveno número. Si queres participar o dejarnos algún comentario contáctanos en:
ayaxzombieditorial@gmail.com
instagram.com/revista.llevame

En el silencio está mi madre. Ella, que siempre tuvo silencios tramposos. Un silencio repleto de murmullos.

El silencio de mi madre siempre en trasfondo de una actividad. El silencio era la música de la actividad.

El silencio de mi madre es mi silencio. En él nos encontramos y guardamos silencio con miradas expectantes.

Mi silencio en el silencio de mi madre. El silencio de mi madre sobre mi silencio (cubriéndolo, cobijándolo seguido del deseo de soñar con los ángeles).

El murmullo de mi madre es la sugerencia, es el gesto que me hace sospechar el encuentro.

El murmullo de mi madre es lo que pienso. Cuando pienso no pienso más que en mi madre. No pienso más que sobre mi madre. No es más que mi madre pensándome.

En el silencio de mi madre estoy yo... Y esta ella.

El soñador y el insomne

Una canción canta: “Los que sueñan despiertos.
Los que no pueden dormir.”
¿Se parecen?
¿Son lo mismo?
¿No son las dos caras de una misma moneda?

¿No fue tu sueño hijo del desvelo?
¿No fue tu desvelo el generador de sueños?
¿No fue un sueño tu principal desvelo?

¿No fue tu desvelo el primer sueño?

Los mismos ojos que aman el mundo también lo lloran.
Las mismas manos que construyen también arrasan con todo.
El soñador y el insomne. El que crea mundos y el que se crucifica. El que canta y el que calla.
El que lloró antes de irse. El que río toda una vida antes de llorar. (El primero que rio con picardía ni bien llegado al mundo.)

Salinas

¿Podemos?
No, no pueden
jugar a los autitos chocadores,
les digo.
Porfis, porfis.
Se van a romper la cabeza, córtenla.
Brummm brummm
Basta, basta con los putos
autitos chocadores,
pienso.
¡Mamá! A Thiago le sangra la nariz
Siguen, no paran
son autos en un país de nafta
barata, son autos eléctricos
o con la pila de la marca del conejo.
Hasta que a Thiago le sangra
Mi hijo es un perro
la nariz y entonces mi hijo
se detiene, asustado
de su propio poder
destructivo.

Nodriza de fieras

Intento sacarle el chupete
de la boca a mi hijo
pero es demasiado feroz.
Babea y llora a la vez,
muerde más fuerte
y me rasguña como un gato salvaje.
¿En qué momento me volví
una nodriza de fieras?

que no suelta su hueso
y ni siquiera le importa
si su chupete
se resbaló al suelo porque sabe
que su mamá es también una fiera
y va devolvérselo después de una lamida
que pueda esterilizarlo.

Xandra Vanny
trafkintu.com.ar/xandra-vanny

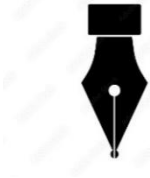
Sudestada pasada
aun siento tus marcas ventoladas,
como te escurrías por mi piel
dejando líneas sobre mi cuerpo
que se esparcen y fragmentan
como plantas de naturaleza fractal
por los lugares que más recorres:
quemaduras de rayos hechas nada más que por una briza.

mi pelo se alza en tus vendavales,
y toma la forma de tus latigazos.
mis ojos, cansados de tu bravo impacto,
les cuestan ya mirar al cielo:
la tierra que levantás me hace llorar.

tus helados ventarrones
me usan como una bandera
al mando de tus ciclones,
moviéndome a donde me dirijas

intento resistirme a tu huracán
pero nunca aprendí a volar:
como una bolsa de plástico,
arrugada y medio rota,
vagando en tus aires.

Xabi
@xab.r



Escribo
Porque ya ningún lugar es seguro.
Escribo
Porque ya no sé a dónde ir.
Escribo
Porque quiero escapar,
Pero no sé bien a dónde o de qué.
Escribo
Porque ya no puedo
Fingir ante la vida cotidiana
Que me espera del otro lado de la puerta.
Escribo
Porque no quiero
Seguir en este camino que me agota
Quiero
Ir por el lado menos transitado de la vida
O golpear las paredes hasta romperlas
Y esperar que aparezca algo distinto.
Escribo
Porque necesito decir algo,

Aunque no diga nada.
Escribo
Porque necesito
Rasgar el interior,
Mirar del lado incomodo del adentro
Hasta hacer brotar
El motivo
Por el que escribo.
Escribo
Porque creo que es la única forma
En que puedo sobrevivir a mí misma.
Escribo
Porque no le temo a la muerte
Pero quiero dejar de temerle a la vida.
Escribo
Porque la poesía me salvó la vida.

Julieta Rosso
trafkintu.com.ar/julieta-rosso

Danse Macabre

La primera vez que respiré
(ya fuera de mi mamá)
un perro negro me mordió los pies.
Nadie lo vio.

Me acurruqué, fui mínimo y
cuando abrí por primera vez los ojos
un perro negro estaba ahí también:
listo a morder.
Nadie lo recuerda.

Recuerdo no
mi primer diente sino
el negro tarascón en mi boca y

la dolorosa baba,
mía y de él.

¿Gateé para huir? Hablé,
dicen, con llamativa elocuencia
como si intentará entender.

Ahí, ahí el perro
negro
dentelleó mi razón:
crecer sería morir.

Ahora nadie
lo ve ni lo recuerda
perpetuamente a mis pies,
ni siquiera yo.

Pero sé que volverá con los años
cada vez que tenga hambre.

Pero tu risa

En los huecos dónde antes
estaban tus ojos
ahora no hay nada.

Los angulosos músculos
de tu lengua
y de tu útero
volvieron a la tierra.

Rotas a besos
se muelen
tus clavículas.

Los restos de tus manos
están torpemente apilados
como colillas.

Tus costillas
muerden el suelo
como afilados dientes.

No queda nada
de todos los almuerzos
ni de todas las cenas
ni de tus viseras.

Como una raíz enferma
se tuerce tu columna
por el peso del tiempo.

Tus fémures astillados
hace mucho olvidaron
como bailar.

Las comisuras de tu boca
se extienden hasta tu temporal
en una sonrisa monstruosa.

Te desenterré tantas veces
que ya ni tu cráneo
se te parece.

Ni mis manos
son las mismas
de tanto excavar.

Cristian Cousseau
trafkintu.com.ar/c_cousse

EMPRESA CULTURAL
TRIFULKA

trifulka.com.ar - @trifulka.com.ar

TU
PUBLICIDAD
ACÁ